

16 F28463.F.6.F.3

FLECHAS DE AMOR

AL GRAN AMERICANO

D. JUAN M. DE ROSAS,

DEFENSOR HERÓICO DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA,
RESTAURADOR DE LAS LEYES, HEROE DEL DESIERTO,
SOSTENEDOR DEL SISTEMA AMERICANO, FUNDADOR DE
LA MAS-HORCA, DICTADOR DE BUENOS-AIRES. ENCARGADO
POR SÍ Y ANTE SÍ DE LA DESTRUCCIÓN DE LAS
REPUBLICAS DEL PLATA &C. &C.



28



VERA EFIGIE.

Reimpresas a costa de un su amigo.

Montevideo.

1845

IMPRESA DEL NACIONAL

I. 299.938

Cajon N.º Digojo N.º

Tú imbécil que tienes al hombre que piensa
Un odio profundo, y envidia de hiel;
Porque el cielo te hizo de estrecha cabeza
Como el asno torpe como el tigre cruel:
Di, ¿ qué es lo que has hecho de grande y glorioso,
Desde que naciste, di, Cafre feróz ?
Matar alevoso los hombres honrados,
Robar, embriagarte, ofender á Dios,
Con torpes delitos pasiones bestiales
Engendros de tu alma de temple infernal ?
Ostentar tus vicios á la faz del pueblo,
Y hacer de tu casa inmundo lupanar ?
Son estos los hechos, porque mereciste
Subir á ese puesto de gloria y honor ?
Al frente de un pueblo valiente y osado
Que á veces parece que le quiso Dios
Fijarle benigno grandiosos destinos,
Ponerle, potente, de la tierra al fin,
Y en el equilibrio del mundo á la Europa
Como un contrapeso el hacerle servir ?

II.

Ese pueblo ardiente que al nacer apenas,
En la cuna fuerte, como Hércules fué ;
Pues su brazo infante destrozó cadenas
Y coronas regias holló con su pié.
Que cual Hércules, siente bullir en el pecho
Amor sacrosanto por la humanidad ;
Y por medio mundo á los pueblos esclavos,
Triunfante les lleva salud, libertad,
Valiente se lanza salvando montañas,
En pos de los Leones, emblema una vez
Del poder sangriento, que á América bella
Esclava tenia, humillada á sus piés.
Do quiera aparece su enseña gloriosa
Los pueblos respiran, bendicen á Dios ;
Alzan las frentes, empuñan las armas
Se estingue cual humo la opresion atroz.
Seis pueblos valientes se alzaron gloriosos,
Al oír entusiastas su enérgica voz ;
En varios combates, de eterna memoria
Que son de la Patria, lucido blason.

III.

Como es que soportas, murciélagos inmundo,
De luz tan inmensa el brillante fulgor ?
Que diablo te inspira esa audacia insolente ?
Quien cumple tus votos, tu ciega ambicion ?
Trepante te miro del pueblo en la espalda ;
Del pueblo que sufre tan torpe baldon,
Y asirle del cuello con mano de fierro,
Ponerle en la boca sangriento bridon.
Y el pueblo te aplaude sugeto á sus hierros,
Parece que gasta tu horrible opresion.
Que magia es la tuya ? como has conseguido
Vencerle y tenerle sugeto á tu voz ?

IV.

Cuando en mis primeros años yo leia entusiasmado
La historia de los pueblos de la infancia á la vegez,
En mis venas coagularse la sangre sentia á veces,
Sus páginas recorriendo y sus crímenes al leer.
De sus héroes y tiranos las acciones estudiaba,
De los unos con espanto, y los otros con interés ;
Y la humanidad aflicta, las cadenas arrastrando
Que unos y otros los pusieran con dureza y altivez.
En sus páginas sombrías sin embargo hallaba á veces
De las mas puras virtudes, la irradiante claridad ;
E inexorable, tiranos, con gloria despotizando
A los pueblos que enaltecen, mas niegan la libertad ;
Sus pueblos, que aunque esclavos y postrados á sus plantas,
Delante de los demas pueblos conservan su magestad ;
Que si ciervos de un caudillo, sus caprichos reverencian,
No cejan, no, valerosos, ante agena potestad,
Esos pueblos que aparecen, cual se viera el noble esclavo ;
Arrastrando las cadenas, y en su frente la altivez ;
Que al rigor de su destino se somete resignado
Mas la grandeza de su alma no llega nunca á perder.
Mas tú, déspota menguado, de necia soberbia enchido
Monstruo de barro y de sangre, fea creación de Luzbel,
Has dado á tu pueblo timbres en cambio de sus martirios ?
Has ceñido su cabeza con un hermoso laurel ?
Como el zorro de las Pampas eres, déspota, cobarde,
Pues abates la cabeza con ridicula humildad,
A quien de frente te mira, y menosprecia tus bravatas,
Porque eres solo temible en combate desigual.

Y pides misericordia cuando hay alguien que te abruma
Con enérgica mirada, que anuncie la indignacion;
Y no obstante tu blasonas de fuerte con arrogancia,
Cuando los vicios de tu alma absorven todo su vigor.
El mundo ha visto á veces á malvados de tu temple,
A los pueblos como á bestias á su antojo torturar,
Mas á todos esos mónstruos que de sangre están teñidos
La gloria alcanzaste, Rosas, de excederles en crueldad.
Pues quien no huye horrorizado de las riberas del Plata,
Que sangrientas y enlutadas por tu mano criminal,
Solo sirven de guarida á los tigres de tu especie,
Que viles te dieron ¡ bárbaro ! el imperio del puñal?
Oh ! di, Rosas que pretendes ? di ¿ que quieres de ese pueblo
Que corrompes con tu aliento mas ponzoñoso y letal,
Que una epidémica fiebre que consume y que devora,
Mas que, cediendo á la ciencia, respeta á la humanidad.
Pero á ti que te contiene en tus crímenes horribles?
Quien te ablanda y enternece? quien aplaca tu furor?
Si á tu misma madre infamas, y asesinas á tu esposa,
Y ries desvergonzado de delito tan atroz?
Y tu tienes en tus manos de mi patria los destinos?
Y tu la mandas, villano, del Desierto Salteador,
Donde á robar y embriagarte, aprendiste con exceso
Sobre las tribus infieles de que eres imitador,
En el crimen que cometes con esa hija abominable,
Que acaso te dió el infierno para exitar el horror.
De que el mundo se estremece al oír tu nefanda historia,
Y que solo producirle tu tragiste por mision?
Di, Rosas, que pretendes en presencia de los hombres
Cuyos principios conculcas con atroz brutalidad?
Porque diabólica pasión persigues tan tenazmente
Los dogmas conservadores de la cultura social?
¿ A donde van tus intentos, ¡ oh ! déspota sanguinario ?
¿ A donde van tus antojos ? donde tus caprichos van ?
Oh ! di ¿ que esencia es la tuya ? cual el origen que tienes ?
Acaso serás tu ¡ mónstruo ! la encarnacion de Satan ?
O fatal creacion acaso con que el cielo justo quiso
Las pasiones desbordadas de ese pueblo castigar?
Y por mengua a ti mandára que nacieras de su seno
Y el noble orgullo porteño, severo así domeñar;
O las páginas brillantes de la historia de mi patria,
Es acaso tu destino con tu tus crímenes sombrear?
Esas páginas hermosas, que tantos ilustres nombres
De la opresion del olvido algun dia deben salvar;
Y entonces, serás tu, Rosas, como eres en estos tiempos,

De nuevas generaciones el escándalo y horror.
Verdugo ! tal vez no es tarde : abre tus ojos y mira
El estrago de tu mano, el efecto de tu furor.
Mira el suelo enrojecido con la sangre de tus hermanos :
De la noble y bella América es el suelo virginal.
Y piensa que cada instante que respiran los tiranos,
Cuesta un siglo de suplicios á toda la humanidad.
Abre tus ojos y piensa, que has afrentado ese pueblo,
Y la mancha de su infamia debe tu sangre borrar.
Abre tus ojos y piensa, que tu hora fatal se acerca !
Rompe esos hierros ¡ bárbaro ! deja al pueblo respirar.
Si, rómpelos mientras dura del cielo la tolerancia :
No oyes la tormenta próxima y bramar el huracan ?
No tiembles ? necio ! que esperas sobre ese solio sangriento ?
No oyes un sordo murmullo como embravecido mar ?
Acaso ruge ese pueblo justa venganza anhelando !
Desenfrenado ambicioso ! ¿ que tienes ya que esperar ?
Mas víctimas aun ¿ mas sangre ? mas torturas y suplicios ?
Quiere tu odio infatigable mas cadalzos levantar ?
Nuevos crímenes meditas ? mas negra historia ambicionas ?
Mas horrores son precisos para saciar tu crueldad ?
Quieres morir ¡ insensato ! con el puñal en la mano,
Gozando el espectáculo de la ruina universal ?
Te deleitan los gemidos de las víctimas que inmolas ;
La angustia de las esposas, la amargura maternal ?

V.

Será esta la vez unica que á los Cielos me quejára
Que poeta no me hicieran para hacerte estremecer
Con versos, que te lanzara, como rayos, fulminantes,
Feroz hijo de las Pampas; y conjuros á la vez,
Porque eres demonio ¡ monstruo ! evocado de los infernos,
Y en la tierra mas odiado, mas horrible que Luzbel !

